

ENEMIGO MÍO. El concepto de autoría y su influencia en la profesión de arquitecto

ENEMY MINE. The concept of authorship and its influence in the architectural profession

José María Echarte Ramos

Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña
ISSN 0213-3474 eISSN 2173-6723
<http://revistas.udc.es/index.php/BAC/index>
Número 6 (2016) Páginas 144-148

DOI: <http://dx.doi.org/10.17979/bac.2016.6.0.1485>

Fecha de recepción 31.10.2015

Fecha de aceptación 01.03.2016

Este trabajo está autorizado por una Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos (CC) 3.0

Wolfgang Petersen¹, director de altibajos, ha mostrado un interés inusitado a lo largo de su carrera por las relaciones de complementariedad y antagonismo en entornos confinados, opresivos y de difícil escapatoria; por la oposición de personajes cuya supervivencia en no pocos casos depende de su capacidad de adaptación a un medio hostil presentado como catalizador de un proceso de suma cooperativa frente a una individualidad que resulta, en la trama, letal.

Así ocurre en *Enemigo mío* (Fig. 01), *Das boot*, y *La tormenta perfecta* -entre sus mejores obras- o incluso -entre las de peor factura o directamente olvidables- en *Poseidón*, *En la línea de fuego*, *Air Force One* y *Estallido*. Los ambientes, a veces tan físicos y claramente definidos como el submarino de *Das boot* o el planeta de *Enemigo Mío*, constituyen lugares impuestos en los que la relación entre los personajes se lleva a extremos catárticos.

Es, precisamente, en la adversidad irrenunciable o, por sintetizar, en la complejidad de las situaciones que escapan al control de individuo como ente auto-referencial donde los personajes de Petersen se llenan -incluso en sus peores obras- de matices interesantes.

Y, si de complejidad hablamos, podríamos establecer a efectos de este artículo que para nuestra disciplina dicha

Wolfgang Petersen¹, a director of ups and downs, has shown an unusual interest throughout his career in depicting relationships based in complementarity and antagonism located in confined, oppressive and unbreakable environments. This interest had its focus in the opposition of characters whose survival depends in many occasions on their capability to adapt themselves to a hostile environment, which is displayed as a catalyst of a collaborative process which is opposed to an individuality that would become -in the storyline- ultimately fatal.

Thus happens in Enemy mine (Fig. 01), Das boot and Perfect storm -amongst his best works- and also -amongst the worst ones or even the directly forgettable ones- in Poseidon, In the line of fire, Air Force One and Breakout. The environments, sometimes as physical and defined space as the submarine in Das boot or the planet in Enemy mine, become as imposing places where the relation between the characters is brought to a cathartic level.

It is precisely in that inalienable adversity or, to be more precise, in the complexity of situations that are out of control of the individual, considering this individual as a self-referential being, where Petersen's characters acquire -even in his worst movies- their most interesting nuances.

Speaking of complexity, we could agree -for the purposes of this article- that issue is precisely one of



01 Enemy mine (Wolfgang Petersen 1.985). Cartel original de la película

02 Merda d'artista. Piero Manzoni, 1.961

01 Enemy mine (Wolfgang Petersen 1.985). Original poster

02 Merda d'artista. Piero Manzoni, 1.961

complejidad es –precisamente- una de las características fundamentales del caldo de cultivo en la que esta se desarrolla.

Alejada de la complicación, la complejidad es reveladora de la insustituible profundidad técnica, intelectual y social que conlleva la profesión y sin la que deviene –descabezada- en un banal juego de egos o en una anodina acumulación de soluciones constructivas superpuestas.

Sin embargo, no es el arquitecto el único habitante de este medio humano y físico. Este espacio complejo, este *playground* –literal, administrativo, legal y social- deviene así en un medio heterogéneo poblado por otros profesionales entre los que –idealmente- las relaciones deberían ser simbióticas para sumar cooperativamente en vez de oponer individualmente.

Existe no obstante la percepción de que esta simbiosis no se produce con toda la fluidez que cabría esperar. No pocas veces se entiende al resto de habitantes como a enemigos (y no precisamente “míos” como ocurría con la película de Petersen) cuyas intervenciones en el proceso de producción (de proyecto, sea este el que sea, constructivo, edificatorio, cultural o de otra especie) lejos de complejizarlo y perfeccionarlo, lo complican y contaminan con respecto a un ideal original.

Reside pues el problema en la comprensión de ese ideal original, de ese cuanto de producción

the fundamental characteristics of the field where architecture is developed.

Far from being complicated, complexity reveals the irreplaceable depth in technical, social and intellectual attributions that the profession imply. Without them architecture becomes a banal game of egos or an accumulation of superposed constructive solutions.

However the architect is not the only resident of this human and physical environment. This complex space, this playground –a literal, administrative, legal and social one-, becomes a heterogeneous setting inhabited by other professionals. Their relationships should be –ideally-symbiotic in order to add and cooperate instead of oppose and individualize.

Nevertheless, the general perception is that this symbiosis is not as easy as we should expect. The rest of inhabitants are –most times- perceived as enemies (and not exactly “mine”, as in Petersen’s movie) whose interventions in the productive process (projects in different fields as constructive, cultural, or any other kind) far from making it more complex and perfect, complicate and contaminate it, in comparison with an ideal origin.

Then, the problem lays in the comprehension of that ideal origin, that quantum of professional

profesional y de la relación de pertenencia que los distintos intervinientes desarrollan con él. Hablamos, inequívocamente, de autorías y de su percepción disciplinar (Fig.02).

Recientemente parece que el mundo de la arquitectura –al menos el institucional, agotados tal vez otros caminos- acude con cierta regularidad a debates sobre la autoría de aquello que producimos o, por ser más claros, sobre algo tan aparentemente poco exportable como los derechos de propiedad intelectual de nuestras obras. El debate es interesante por lo que tiene de revelador de la extraña relación que profesionales como los arquitectos –en origen, técnicos- parecen querer establecer con sus productos una vez terminados².

La ley³ es clara a este respecto, el arquitecto es –con toda lógica- el propietario de los planos, maquetas, diseños y otros documentos necesarios para la ejecución del proyecto, pero no lo es del proyecto terminado. La concepción de este último como una propiedad del autor, o incluso como una obra “de autor” –en vez de “con autor”- (el término no es casual) ha generado no pocas situaciones perversas. Conocida es la demanda del arquitecto suizo Santiago Calatrava contra el ayuntamiento de Bilbao por una mínima intervención en su puente Zubi-Zuri para conectarlo con las torres de Isozaki que se salvó con una –inexplicable- retribución impuesta por el juzgado al ayuntamiento de unos 30.000 euros⁴.

Sin ánimo de ser extensivos, no puede uno imaginar que semejante comportamiento se desarrollara entre otros de los habitantes de nuestro entorno profesional con los que compartimos trabajo y responsabilidades (Y hasta competencias): ¿Cabría entender que un ICCP pidiera una retribución a la administración cada vez que se modifica una autovía de la que era autor del proyecto original?

Parece, por tanto, claro que existe –generalizo para el caso en la disciplina una apreciación del concepto de autoría próxima a la cuestión artística irrenunciable y necesariamente individualista -mi obra, mi firma, mi proyecto- que encaja mal con un medio cada vez más necesitado de la interdisciplinariedad como forma de gestión de la complejidad a la que hacíamos referencia⁵. En este paradigma del autor sobre todas las cosas tienen explicación muchos de los caminos autosatisfechos (y sin salida) que ha cubierto la profesión en las últimas décadas (Arquitectura icónica, contratos sin concurso basados en esa autoría mal entendida, excesos espectacularizados, etc.).

Entre estas cuestiones no es menor la de una cierta ten-

production and the relationship of belonging that the different participants develop with it. We are talking unequivocally of authorship and its disciplinary perception (Fig. 02).

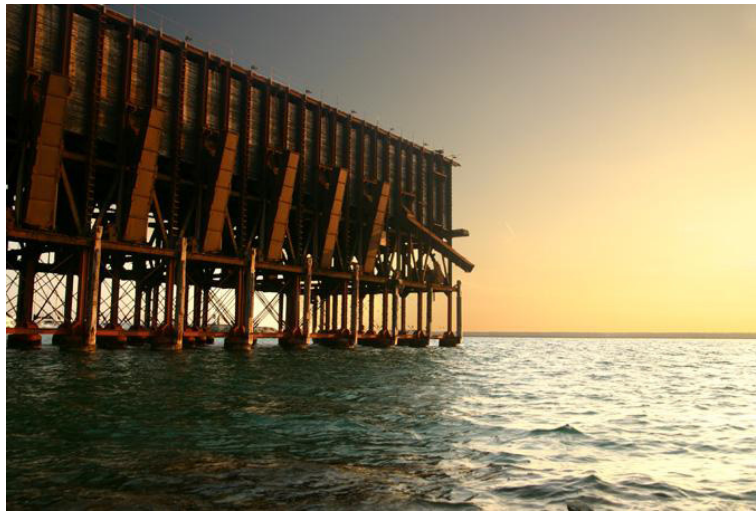
It would seem that recently the architectural world –at least the institutional field- attends to debates about the authorship of what we produce or, to be precise, about something so apparently non exportable into architecture as the intellectual property rights of our work. The debate becomes interesting because it is revealing of the strange relation that professionals like architects –originally, specialists in the technical part- apparently want to establish with their work once it is finished².

The law³ is clear on this matter. An architect is -logically- the intellectual owner of blueprints, models, designs and all the other documents that are required to develop a project but not of the finished object. The understanding of this production as property of the author, or even as an author's work –instead of a work that has an author, the difference is not casual- has generated a lot of weird situations. As an example, the lawsuit settled by Santiago Calatrava against Bilbao municipality because of a small intervention in his Zubi-Zuri bridge in order to connect it with Isozaki's towers. It was ended by a sentence on the municipality to pay 30.000 euros in retribution⁴.

There is no need to elaborate this idea, but it is difficult to imagine the same behaviour amongst the other inhabitants of our professional environment, those with whom we share work and responsibilities (sometimes even our exclusive capacities). Could we imagine an engineer asking for an economic compensation every time a highway, designed by him, is modified?

It seems clear that in the discipline it exists an appreciation of the authorship concept closed to the artistic concept, unequivocally and necessarily individualist –my work, my signature, my project-. This thought poorly fits for this environment, needed every time of more and more of interdisciplinarity as a way to handle the complexity we were referring to⁵. In this paradigm of the author above everything else, we can find the explanation of many of the self-satisfied paths that the profession has gone through the past few decades (iconic architecture, direct contracts without any kind of competition based on that wrongly understood authorship concept, spectacular excesses...).

As a result of that appreciation our educative processes



03 Cargadero de mineral "El Alquife", Almería. Proyecto y obra original de John Ernest Harrison (Ingeniero), 1.902 - 1.904. Rehabilitado por Ramón de Torres y Pedro Salmerón (Arquitectos) en 2.001 -2.003.

03 "El Alquife" mineral loading in Almería. Original project by John Ernest Harrison (Engineer), 1902 – 1904. Rehabilitated by Ramón de Torres and Pedro Salmerón (Architects) in 2001 – 2003.

dencia en nuestros procesos educativos a la búsqueda de la diferenciación autoral, relacionada –de nuevo- con lo singular, lo individualista y lo aburridamente homogéneo, antes que con lo excelente, global y enriquecedoramente heterogéneo. No lo es tampoco –derivada de la anterior- la traslación de este modelo excesivamente individualista al marco laboral, donde el concepto autor deviene no pocas veces en situaciones de explotación basadas en relaciones próximas al *guild* artesano medieval⁶.

No se trata, a la postre, de negar la existencia de una necesaria relación de propiedad ética, legal o incluso de carácter sensible con nuestra profesión y con sus resultados, sino de normalizar la idea de que las grandes obras que la disciplina es capaz de desarrollar (que lo serán más en tanto en cuanto sean más conscientes de su valor social) se ejecutan casi sin excepción trabajando con otros profesionales y no contra ellos. A este respecto la realidad es que la fluidez colaborativa entre complementarios se ha alcanzado con mucha más naturalidad en otras áreas profesionales relacionadas con nuestra labor; los ingenieros hace años que estructuran su trabajo de esta forma sin que por ello hayan perdido un ápice de presencia en la sociedad civil y, me atrevería a decir, manteniendo intacta y sin diluir su relevancia social⁷.

“Enemigo mío”, son las palabras finales que Dennis Quaid dedica, en la película del mismo nombre, a un alienígena con el que poco tiene que ver pero sin cuya ayuda –complementaria y enriquecedora- no habría podido sobrevivir a las dificultades del medio en el que ambos establecen una relación cooperativa que crece apoyada en su diferencia.

tend to focus sometimes on authorship differentiation as related with the concept of singularity –even originality- individualism and the homogeneous -and boring- instead of searching for excellence, multiple, the enriching and heterogeneous. Subsequently, this individualist system is transferred to the work environment where the authorship idealization becomes many times an excuse for exploitation situations that are structured in a labour relation that is close to a medieval guild⁶.

The issue, in the end, is not to deny the necessary relation of ethic –legal or even sensitive- property with our profession and its results, but to normalize the idea that the great works that the discipline is capable of (which will be greater as long as they are more conscious of its social value) are almost without exception always executed in collaboration with other professionals and not against them. On this subject, the reality is that a collaborative process between complementary professionals has been achieved in a much more natural way in other areas related to our work: engineers have structured their work in this way for years without losing an inch of their presence in civil society and, I’ll dare to say, keeping their social relevance intact and undiluted⁷.

“Enemy mine” are the last words of Dennis Quaid – in the movie with the same name- to an alien with whom he has nothing in common but without his help –complementary and enriching- he couldn’t have survived the difficulties of the environment, where they establish a cooperative relation that grows based on their differences.

Ese tal vez sea el camino, la comprensión de que la autoría es –las más de las veces- cuestión de la interacción responsable de muchos –por opuestos que sean- y no de la acción de uno solo; de que la supervivencia en un medio hostil –o, al menos, complejo- depende en buena medida de nuestra capacidad de integración más que de nuestra tendencia a la diferenciación empobrecedora y autosatisfecha (Fig.03).

Notas

- 1 Petersen, Wolfgang, Emdem, 14 de Marzo de 1.941.
- 2 Resulta relevante en este punto el concepto de competencia exclusiva establecida en la LOE (Ley 38/1999 de 5 de noviembre, de Ordenación de la Edificación) que convierte al arquitecto en el único firmante de un proyecto de su competencia. Esta exclusividad cuyo objeto es la protección –necesaria- de las reservas de actividad que establece la ley (Basadas en la formación respectiva) lleva aparejado un sistema de visados y reconocimiento de la autoría que requiere de una urgente revisión hacia un modelo inclusivo en el reparto de responsabilidades.
- 3 Ley 21/2014 de 4 de noviembre, de Propiedad Intelectual. El debate, en general, sobre la ley trata en los casos en que es más racional sobre la exigencia del reconocimiento de la autoría de la obra. En otras ocasiones, llevados por un espíritu excesivamente egotista, se ha llegado a demandar que la reproducción de cualquier imagen de la obra construida generara derechos de autor lo que resulta no solo incontrolable sino, a la postre, ajeno a la relación de servicio social que la disciplina debe establecer con la sociedad.
- 4 Resulta a este respecto curiosa la tendencia de Santiago Calatrava a mencionar constantemente su “amor” por los ciudadanos que reciben sus obras cuando en este caso en particular fueron ellos –a través de sus impuestos- los que abonaron los 30.000 euros. Resulta de la misma forma inexplicable que el juzgado atendiera a la reclamación convirtiendo, de facto, una obra pública eminentemente técnica –y de uso público- en una suerte de obra artística –falsa e impostada- cuya categorización como tal depende, en apariencia, únicamente de su autoría y de la consideración de su propio autor como tal.
- 5 No puede, en aras de la claridad, dejar de mencionarse que en buena medida esta situación proviene de la acumulación de responsabilidades legales en la figura del arquitecto que resultan a todas luces excesivas.
- 6 Derivado del concepto de autor el aprendizaje inicial torna en iniciático; en la relación con un autor determinado –casi de proximidad- más que en el desarrollo de capacidades específicas.
- 7 Fruto de esta normalización de la autoría como concepto global y múltiple, las estructuras profesionales de los ingenieros tienden a un mayor grado de organización y a una mayor capacidad para diversificarse o internacionalizarse. El tamaño del estudio medio de ingeniería es –por regla general- mayor que el de arquitectura y no depende tanto de una figura preeminente como de una labor de equipo. Ítem más: baste como ejemplo singular el hecho de que es práctica habitual en los concursos de ingeniería la presentación de una relación de medios humanos (De un equipo profesional variado) mientras que en los de arquitectura suele preferirse –al menos desde el sector profesional- la figura del concurso de ideas, más proclive a la cuestión autoral.

Procedencia de las ilustraciones

- Fig. 01. Manzoni, P. Mierda de artista n.066. 1961. Recuperada de: http://www.pieromanzoni.org/SP/Gallery_sp/pop201.htm
- Fig. 02. 20th Century Fox. Enemy Mine, poster oficial. 1985. Recuperada de: <http://www.filmaffinity.com/es/film331924.html>
- Fig. 03. Empresa Pública la Gestión del Turismo y el Deporte en Andalucía S.A.. Cargadero de Mineral de Almería. 2011. Recuperada de: <https://www.andalucia.org/en/destinations/provinces/almeria/resource/travelbook/>

Sobre el autor

José María Echarte Ramos es Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid. Es coeditor de n+1, blog de arquitectura y crítica y profesor asociado de Proyectos y Teoría y Crítica en la Universidad Rey Juan Carlos en Madrid.
JMER73@gmail.com

This could be the way: the understanding that the authorship –most of the times- is a question of the responsible interaction of many participants –as opposed as they may be- instead of the action of one individual; and that to survive in a hostile space –or, at least, complex- largely depends on our capacity for integration more than in our tendency to differentiate, which looks for a self-satisfied-and poor- feeling (Fig. 03).

Notes

- 1 Petersen, Wolfgang, Emden, 14th of March, 1.941.
- 2 It is important to take in consideration the concept of exclusive professional work established by the LOE (Edification law, number 38/1999 from 5 of November) that makes architects the sole legal responsible figures of the projects within their competencies. That exclusivity comes with a project approval system and a concept of authorship that requires an urgent revision towards a more inclusive responsibility distribution.
- 3 Law 21/2014 from 4th of November, of intellectual property. The usual debate about this issue focuses on the rational cases about authorship recognition. In other rare occasions, carried away by an excess of egotism, some architects have proposed the idea of a monetary compensation for any kind of image of the constructed and finished work. This is not only impossible to control but also, in the end, completely adrift from the social service relation that the discipline should establish with society.
- 4 It is always curious to remember here the constant use of the Word “love” when Santiago Calatrava refers to the citizens that could use his works when –in this particular case- it was them –through their taxes- who paid the 30.000 euros. It is also hard to understand how did the judge admitted the law suit thus transforming a public paid, public use and mostly technic work into kind of an artistic piece –false and faked- which definition as such depends –apparently- only on the fact that his author considers it so.
- 5 In order to be extremely precise, we should point out that this situation is highly influenced by the clearly excessive accumulation of legal responsibilities in the architect’s figure.
- 6 By using the author concept as a guideline, learning becomes an initiation. It turns into a relation –almost a proximity one- with an author more than into the development of specific capabilities and skills.
- 7 As a result of authorship being considered a multiple and global concept, the professional structures of engineers are usually more organized and have a greater capability for diversification and internationalization. The average engineering firm is usually bigger than the architecture one and it doesn’t depend as much on a preminent head figure as it does on team work. As an example, it is a common practice for engineering competitions to include as part of the submitted work a description of human resources while, when it comes to architecture, the professionals tend to prefer the ideas competition, more dependent on the authorship concept.

Images sources

- Fig. 01. Manzoni, P. Mierda de artista n.066. 1961. Recuperada de: http://www.pieromanzoni.org/SP/Gallery_sp/pop201.htm
- Fig. 02. 20th Century Fox. Enemy Mine, poster oficial. 1985. Recuperada de: <http://www.filmaffinity.com/es/film331924.html>
- Fig. 03. Empresa Pública la Gestión del Turismo y el Deporte en Andalucía S.A.. Cargadero de Mineral de Almería. 2011. Recuperada de: <https://www.andalucia.org/en/destinations/provinces/almeria/resource/travelbook/>

About the author

José María Echarte Ramos is an Architect by the Technical University of Madrid. He is a Co-editor in n+1, blog of architecture and criticism and a Lecturer of Design Projects and Theory and Criticism in the Rey Juan Carlos University in Madrid.
JMER73@gmail.com